

NIETO GONZÁLEZ, José Ramón (dir.): *La Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy de Salamanca*, Salamanca, Caja Duero, 2007, 425 pp.

Aunque existen algunos estudios breves y dispersos sobre aspectos concretos relacionados con esta Escuela de Nobles y Bellas Artes, nacida en Salamanca en 1784, como es el caso de las escuelas de párvulos que acoge en el corazón del siglo XIX para servicio de las familias salmantinas de cierto poder adquisitivo y sus vástagos, hasta este trabajo que coordina José Ramón Nieto no podemos hablar de un estudio de conjunto. Aunque tampoco éste lo es, por su especial y casi monográfica orientación al estudio de uno de los capítulos importantes, pero uno solamente, de la historia del establecimiento, como son las artes plásticas. El precedente que preparó Rodríguez Miguel a fines del siglo XIX, excelente por cierto, tiene la desventaja de haber sido escrito con los criterios historiográficos del momento y, como es lógico, se cierra en 1899.

En este que nos ocupa, Manuel Pérez Hernández elabora el capítulo titulado «La Hermandad y Colegio de San Eloy de los plateros de Salamanca». En estas páginas se analiza la relación que mantiene con la Cofradía de San Eloy, la de los plateros, la hermandad, y sus memorias y rentas en el periodo inicial de su creación, a fines del siglo XVIII.

A continuación, y en el capítulo más extenso y central de la obra, José Ramón Nieto y María Teresa Paliza estudian diferentes aspectos de la vida de la Escuela de San Eloy: estatutos, reglamentos, sedes, proveedores, mobiliario, profesores, estudiantes, enseñanzas, discursos especiales, premios, patrimonio artístico, biblioteca,

consiliarios, relaciones sociales e institucionales. Lo hacen de forma extensiva desde el origen en 1784 hasta que es acogida por la Caja de Ahorros en 1945, y lo prolongan hasta nuestros días, si bien con un carácter no intensivo, sino superficial.

Los aspectos económicos, la hacienda del establecimiento es estudiada por Ricardo Robledo en el periplo que va de 1784 a 1931. Aparecen bien reflejados el patrimonio, los efectos de la desamortización del siglo XIX, los ingresos y gastos en sus diversos ciclos históricos.

Los dos últimos capítulos se centran de forma particular en el análisis descriptivo de las diferentes exposiciones que tienen lugar en San Eloy durante los siglos XIX y XX. Son elaborados por José Ramón Nieto, María Teresa Paliza y Laura Muñoz Pérez.

La edición de la obra es excelente, a cargo de Caja Duero, bien acompañada de elementos gráficos, a todo color.

A lo largo de sus generosas páginas se desgranar muchos de los aspectos de la escuela y de la vida ciudadana, desde los proveedores y tiendas, a los concertistas, instalaciones, dificultades económicas padecidas, profesores, alumnos. Es ciertamente ilustrativo el texto, y desfilan muchos de los artistas de la Salamanca contemporánea, que se han formado en alguna de las etapas de sus vidas en el contexto de San Eloy.

Nos queda sin embargo un cierto sinsabor, por advertir una evidente disgregación en la obra. Falta unidad y visión de conjunto, pues San Eloy de ninguna forma se reduce y recluye en lo estrictamente pictórico y expositivo. Quedan pendientes capítulos muy sugerentes sobre su contribución musical, la enseñanza del dibujo, la enseñanza de la aritmética, matemáticas y geometría, la aportación a la educación de párvulos. Son vacíos que habrá que completar desde una posición más totalizante sobre el valor y significado de la Escuela de Nobles y Bellas Artes de San Eloy de Salamanca.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ